



HISTORIA DE ANAKA / ANAKAKO HISTORIA

EL SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE ANAKA

El nombre de Anaka, según el eminente euskerólogo D. José Antonio Loidi, podría derivarse de "ainakar = "brezo", un arbusto eríáceo de hoja muy pequeña, diurética, cuya madera y raíces se empleaban para fabricar carbón de fragua.

El investigador irunés Antonio Aramburu dejó escrito que a este arbusto se le puede designar igualmente por "Añakar", "Iñakar", "Anaka" y otros, pero reconoce que nunca, desde los libros más antiguos consultados, ni en los más diversos legajos lo encontró citado por estos nombres. Siempre lo leyó como Anaca, que en la gráfica euskaldun queda como Anaka.

Luis María Mujika en su "Euskal Toponimiazko materialak" escribe que procede de "Ana-", tal vez "ano/anu" = "ración, comida para ganado" y el sufijo "-ka"

Para el genealogista Endika de Mogrobejo, Anaca significa "camino de allende".

Aunque en 1595 Anaca no estaba ni mucho menos considerado como barrio, en los libros de cuentas municipales de aquel año se cita a "...Esteban de Tompes plantó 24 robles en el término de Anaca..."

En 1637 Catalina de Leguia aseguraba la pertenencia de un caserío de su propiedad en Anaca. En 1648 se tiene noticia del fallecimiento de Juanes de Aristi Puyana del que se dice vivía en Anaca. En 1661 se encarga a Juanes de Ibargoien el cuidado de las plantas de robles en el "puesto de Anaca".

Otro de los apuntes de las actas municipales de 1694 se refiere a un vivero de árboles que había en Anaca. En 1700 se ordena se corten los castaños de Anaca para plantar robles. En 1762 varios vecinos son multados por cortes indebidos en el robledal de Anaca.

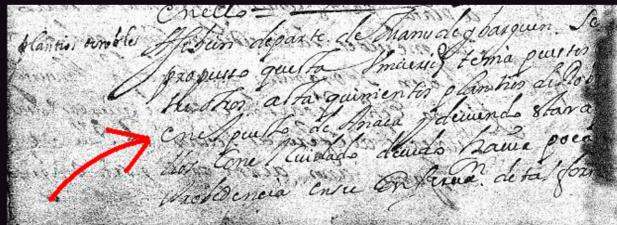
En varias referencias a los montes de Irun y sus cuidadores a lo largo del siglo XVIII, se cita como "barrio" a Anaca, aunque no lo fuera realmente. También en uno de los estudios realizados por el clero local sobre el número de habitantes de Irun en el año 1777, se vuelve a nombrar como "barrio", no solo a Anaca, sino a otros enclaves locales como Behobia, Bidasoa Aguinaga-Saroya, Aranzate, Mecar, San Antón, Olaberría, Alchigor, Calvarios, Lapize, Ventas, Urdanibia y Mendelo.

Sin embargo, la prueba más evidente de que Anaca no estuviera reconocido oficialmente como barrio en aquella época, es el escrito que, en 1785, el Ayuntamiento de Irun envía a la Academia de Historia, en que se dice que los únicos barrios de Irun son: Bidasoa, Lapize, Olaberría y Mecar.

Fue en los comienzos del siglo XIX cuando Anaca comienza a figurar como barrio, junto con Ventas, al desmembrarse ambos del primitivo y enorme Lapize, sin que esto suponga, como ha quedado dicho anteriormente, que no existiera Anaca.



Antiguo cartel que se encontraba en la fachada del edificio de la residencia de ancianos CASER de la calle Anaka. En el mismo se puede leer Anaca y Añakar.



Reproducción de un documentos del año 1661, del libro de actas del Ayuntamiento de Irun, en el que se hace referencia a un plantío de robles en el puesto de Anaca.

LUZ ELÉCTRICA EN ANAKA



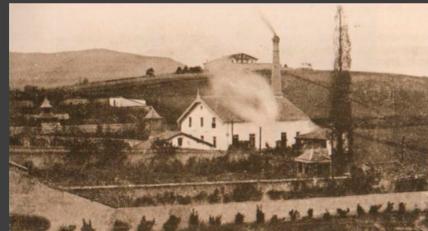
La luz eléctrica no llegó al Barrio de Anaka hasta 1896, pero antes de llegar a esa fecha les proponemos un breve repaso cronológico de la historia del alumbrado en Irun.

Cuenta Luis de Uranzu en su libro "Un pueblo en la frontera", que en 1813 Irun contaba tan solo con doce faroles de aceite que se encendían únicamente las noches sin luna. En 1858 el combustible utilizado era un aceite mineral importado de Francia. En los años posteriores se fue empleando petróleo o gas hasta que en 1881 se realizan los primeros intentos de

alumbrado eléctrico, construyéndose al efecto una central de vapor en la plaza de Urdanibia. Estuvo un año en funcionamiento para lo cual, la empresa concesionaria "Salto de la Cascada" dio a conocer las condiciones de abono de luz eléctrica, dependiendo del número de lámparas contratadas, con precios que oscilaban entre las 48 y 165 pta. anuales. Garantizaban el servicio entre el "anoecer y las 12 de la noche", eran aproximadamente 2000 horas al año. La iniciativa no tuvo la acogida prevista y de nuevo se volvió al alumbrado con petróleo.

En 1882 se abre un nuevo debate en el Consistorio entre los partidarios de utilizar gas como,

por ejemplo, en San Juan de Luz, o intentar la instalación eléctrica. Finalmente la opción eléctrica es aceptada pero, debido a problemas económicos y de funcionamiento, dos años más tarde el Ayuntamiento decide volver al petróleo y desprenderse de la maquinaria adquirida al efecto. En 1886, a la vista del éxito de su implantación en otras localidades, se vuelve a plantear el alumbrado eléctrico en Irun, pero en 1887 se desestima otra vez por demasiado costoso.



Durante los años 1891 y siguientes se encargan diversos proyectos hasta que en 1895 se acepta el nuevo sistema, firmándose el 23 de noviembre de ese mismo año la terminación de las obras del moderno alumbrado.

La nueva central generadora de corriente de construye dentro de los límites del Barrio de Anaka, en terrenos en los que ahora se ubica el Juzgado y el Centro Comercial Mendíbil.

Un año más tarde, en 1896, comienzan a proliferar las solicitudes de los vecinos para la instalación de luz eléctrica en sus domicilio.

Rebuscando en el Archivo Municipal de Irun, hemos encontrado a Valentín Alonso como uno de los primeros vecinos de Anaka que solicita (sic) "la prolongación del cable conductor de fluido eléctrico" hasta su vivienda; al que siguieron otros muchos.

Nuestros vecinos de Hondarribia tuvieron que esperar hasta 1898.

Al área rural del Barrio de Anaka la luz eléctrica no llegó hasta algunos años más tarde. Por poner un ejemplo, la escuela de Anaka no tuvo alumbrado eléctrico hasta 1919.

Los servicios de iluminación fueron ampliándose en Irun hasta que en 1953 pasaron a la empresa Iberduero.



A juzgar por la imagen de la izquierda,este era el aspecto que debía tener de noche la Plaza de San Juan de en el año 1901.

El cuadro es obra de Darío de Regoyos (1857-1913), lo tituló "Lumière Électrique" y forma parte de la pinacoteca municipal de Irun.

Fotos: A.M.I. (Anaka de noche) y J.M. Castillo (Fábrica de electricidad)

LA LLEGADA DEL AGUA POTABLE

Un gesto tan habitual en estos tiempos como abrir un grifo en nuestro domicilio, no lo fue tanto en el Anaka de antaño, barrio en el que la red de abastecimiento de agua potable no estuvo al alcance de muchos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

En 1851 se inauguraron en Irun cuatro nuevas fuentes, ya que hasta entonces solo existía la de Santa Elena, activa desde 1678. El depósito de Domico se habilitó en 1850, en 1877 la posibilidad de aguas a domicilio y en 1880 se instalaron los primeros contadores particulares.



Los primeros datos que hemos encontrado en el Archivo Municipal de Irun sobre "acometidas a las cañerías públicas" en Anaka-centro datan de 1883, año en el que, por citar a alguno de los más conocidos vecinos de la época, D. Aquilino Rodríguez, lo solicitó para su finca Uranzu. Le siguieron otros como Ignacio Cendoya (1883), José M. Arriá (1886), J Claverie (1889), Santos Mendizabal (1892) y otros muchos.

Para hacernos una idea de lo que era el Barrio de Anaka en su entorno rural hacia 1900, digamos que estaba compuesto casi en su mayoría por un buen número de caseríos diseminados desde la zona de la estación hasta los límites con Fuenterrabía en la regata de Jaizubia.

La construcción del poblado de Casas Baratas en 1931 supuso una gran obra de infraestructuras de las que se aprovecharon el resto de viviendas que se fueron construyendo en su entorno, una vez finalizada nuestra guerra civil (1936-1939).

Volviendo a nuestra fuente de datos del A.M.I., he aquí algunos detalles referidos a las acometidas de agua potable solicitadas para sus caseríos de Anaka por algunos de sus propietarios: Año 1927 Carmen Martínez para "Camino-Berri", en 1943 José Antonio Zapirain para "García-Enea", Lino Arruabarrena para el caserío "Guebara" en 1955, Pedro Peña para el caserío "Lechumborro" en 1957 y Angel Larraza para "Guevara-Berri" en 1958; por citar solo algunos de los caseríos más conocidos.

Estos trabajos de acometidas a la red pública no significan que hasta esas fechas los citados caseríos no tuvieran acceso al líquido elemento para su consumo diario. La mayoría disponía de algún manantial próximo del que se surtían o de alguna regata que pasaba por sus cercanías. Uno de los manantiales más conocidos y codiciados era el de "Lechumborro" del que se abastecía un buen número de vecinos y cuyas aguas fueron canalizadas en 1935.

Al igual que otras viejas zonas de Irun, la parte antigua de Anaka tuvo durante años, y ante el progresivo aumento de vecinos, numerosos problemas de suministro. El viejo sistema de tuberías se había quedado obsoleto y la pérdida de agua en sus redes llegó a estimarse por los técnicos municipales en hasta un 30%. Llegamos por fin al año 2008 cuando el Ayuntamiento, a través de "Servicios de Txingudi", inicia las obras para la completa sustitución del antiguo sistema de abastecimiento. Se retiran las viejas canalizaciones y se sustituyen por casi tres kilómetros de tuberías de fundición, renovándose al mismo tiempo doscientas acometidas domiciliarias. Las obras duraron unos seis meses y el presupuesto se acercó a los 600.000 euros.

Para terminar, ofreceremos algunos datos de los cauces y llegada del agua potable hasta nuestros grifos. El agua recogida en el embalse de San Antón y la captada de los manantiales de Jaizkibel es conducida hasta la estación de tratamiento de aguas potables de Elordi, construida en 1996 en el Barrio de Lapize, desde donde una vez debidamente tratada, es repartida a través de los diferentes depósitos de abastecimiento. Al barrio de Anaka le corresponde el llamado "Iparragirre Alto", que alimenta también a otras zonas de Irun como Belaskoenea, Poblado de Urdanibia, Puiana, Ventas y el propio Lapize.

No conviene olvidar que el agua es un bien preciado y que la mejor forma de ahorrar es un consumo responsable.



Ochenta años separan estas dos imágenes. El apacible poblado de Casas Baratas en los años 30 y la llegada de las de las máquinas en 2008

